

GFS-175-A

¡Que frío hace, tía!
(original)

¡QUÉ FRÍO HACE, TÍA!

Comedia musical en TRES ACTOS,
argumento, diálogo y cantables

de

FEDERICO ROMERO

y

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW

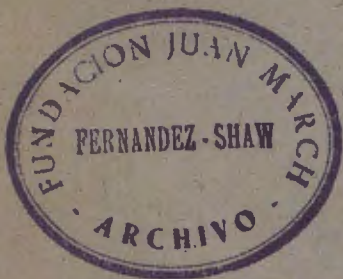
música de

JESUS GURIDI

y

FRANCISCO SERRANO

El argumento está contado en amplia sinopsis, pero sin detallar más que en algunos trozos como muestra de las aportaciones que pueden ofrecer a la dirección de la película los autores en aquellos pasajes que ahora no han querido desarrollar y que en parte dependen del estilo del director que realice la obra y de los artistas que la interpreten.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Comienza la película proyectándose sobre la pantalla las palabras ACTO PRIMERO. Ambas pertenecen, ya en tamaño reducido, al encabezamiento de la primera página de una ópera, cuyo título, Bajo la lluvia, se ve ahora encima de aquellas palabras. Aparece enseguida el conjunto de la página musical, colocada en el atril de un piano, ante el cual una bella señorita, Marija, está tocando.

Frente a ella, unas amigas suyas cantaban y llevan el compás en las cabezas. El número es rítmico. A alguna de las muchachas se le van las pías y baila en ^{el} salón que, decorado con pocos muebles, antiguos y de escaso gusto, aunque a unas señoras. Un sofá en el asiento deteriorado, unas cuantas sillas, un cuadro viejo; otro, en la fachada de un edificio grande, pero vulgar y, encima, un letrero: "Balneario de Villa Rica".

Ha seguido sonando el piano. *Entre*
Cruza

Y el salón, ~~la sala~~, entrando por una puerta y saliendo por otra, ~~Roberto~~ ^{Kita}, encamionado - ra camarera del Balneario, que lle - va en la mano un servicio de té. ~~Roberto~~ ^{Kita}, más que andar, baila al com - pás de la música. Cuando ha salido ~~del salón~~ ^{del salón} y ha llegado a la gale - ría inmediata, tropieza en Rober - to, que viene en dirección contraria. Como consecuencia del encuentro, cae al suelo una taza, que se rompe. Roberto se deshace en excusas. ~~Roberto~~ ^{Kita} recoge los trozos y, sin dar impor - tancia a lo ocurrido, sigue su cami - no, siempre con pasos de baile.

Roberto entra en ~~el salón~~ ^{el salón}. Es hom - bre de treinta años, ~~un joven~~ ^{de aspecto simpático}, que viste un traje de corte elegante, pero deteriorado. Roberto coge al oído la base musical que entonan las chicas y sigue cantándola con alegría y desen - fado. Las muchachas, al darse cuenta de esto, van dejando de cantar poco a poco; y también Marija deja de tocar el piano y exclama: - "Caballer

3/ 40!" Roberto interrumpe su canción:
3 - "Perdónen ustedes, señoras. ¿Es esta
la Administración del Balneario?"
Risas y protestas de las muchachas.
- "Ya decía yo, - comenta Roberto, - que
esta era una Administración demar-
siada divertida." - "Pues no es esta, no!"
- "Ustedes perdónen. He debido fijar-
me. ¿Padecen ustedes del estóma-
go?" - "¡No!; ¿Qué disparate!" - "¡Mi
madre!; ¡Mi tía!; ¡Mi abuela!" Nue-
vamente Roberto prorrumpe en risul-
pas y, muy firmemente, se despiden. Las
clínicas se ven marchar. Una comen-
ta: - "¡Pues no tiene mala pacha!"
Maruja añade: - "Es un majadero."
~~que está en el piano...~~ Vuel-
ven al piano....

La galería de antes, un pa-
sillo, una escalera, otra galería...
Por ellas va Roberto en busca de la
Administración. Ya, vuelve, desan-
-da el camino... al fin ve un ca-
-marero de espaldas y le llama.
El camarero aude y ambos quedan
petrificados por la sorpresa. Ante-
rio el camarero, y Roberto, el recién

4/ Llegados, se abrazan con viva emocio-
-ción. Ambos son primos hermanos.
- "¿Qué haces aquí?" - "¿Y tú?" - "Pues
ya lo ves: de camarero." - "¿Se cama-
rero, tío; el heredero de Doña Beren-
guela de Guzmán y Farfán de los
Godos?" - "Pues, ¿y tú? ¿el otro sobrino
de nuestra querida tía? ¿con
el pinta la cara que traes!" - "Con-
vengamos en que los dos somos un po-
-co golfos. Pero, ¿cómo has llegado a
ser camarero?" - "¿Quiéres, chico!
La tía no me daba un cuarto!" - "Ni
a mí!" - "... Y aquí me he venido, des-
pués de liquidar lo poco que me que-
-daba. Estoy con mi novia; los dos, de
camareros!" - "¿Y, ¿quién es tu novia?"
- "Kita. ; Kita Porté! ¿No la recuerdas?"
- "¿Kita y Porté? No caigo." - "¡Sí, hombre!
Una bailarina de Celia Gancey; me
voy a casar con ella! La cuestión es co-
-mer. ¿Y tú?" - "Pues yo... eso: comer.
Aún no me he desayunado. Vergo ¡tam-
-bien a ver si me dejan trabajar." - "¿Se
camarero?" - "No. Yo no sirvo para
eso. A los treinta años, solo sé con-

5/ Tar un poquito, bailar un poquito
y hacer unos juegos de manos. Como,
si me presento en un teatro la tía
Berengeta me deshereda, hago
pequeñas exhibiciones en los pueblos,
en los balnearios... - "Oh! Aquí, el
Administrador es un hueso." - "Yo me
conformo en que me dé el hospede-
raje." - "No sé, no sé..."

El tiempo interior del despa-
-cho de la Administración. Ofici-
na algo sordida. Ante su mesa,
el Administrador, viejo y con gafas, es-
cribe; en otra mesa trabaja un joven
dependiente; más allá tecldea una me-
-canógrafa. En un panneau, este cartel:

"Balneario de Villa Acuitica. Agua
cloroborossódica. Sin rival para el
estómago, el hígado, el riñón, los in-
testinos, el páncreas, etc." El Admi-
-nistrador tiene en la mano un bille-
te de ~~veinticinco~~ ^{cinco duros} pesetas, que se lle-
va a la nariz en gesto de repugnán-
-cia. - "¿A qué huele esto, señorita?"

6/ - "Es el cambio del pescadero." - "Pero, esto no se puede admitir. ¡Huele a sardinas! ¡Qué dirá la clientela!" El Administrador ^{deja en sí los bien destacados} el billetito y ^{se mira} ~~conturbia indignado~~, ^{se mira} ~~regresa~~ a sus dependientes, que le ^{se miran} ~~que le~~ ^{se miran} ~~ojen con interés, sobre cogidos.~~ Cuando el enfado es mayor, se abre la puerta de la habitación y aparece, sonriente, la cara de Roberto, que pide permiso para entrar. Penetra, en efecto, y se dirige al ~~dependiente~~ ^{nunchachos}. - "¿Es usted el Administrador?" - "No. Es aquel señor. ¡Diga, Sr. Clodoaldo!" El Administrador levanta la vista, inicia una sonrisa forzada y dice: - "Encogida soy en usted, caballero." Y sigue escribiendo. Roberto hace un pequeño saludo y se dedica a curiosear la estancía. Mira a la mecanógrafa que, al darse cuenta, se ruboriza y se pone a escribir afanosamente. Mira luego a las paredes y lee el cartel, deletreando las palabras: "aguas cloroborossódicas." El Administrador le hace un gesto indicándole que ya puede ~~irse~~ ^{irse}, pero Roberto no

7/ lo ve y sigue leyendo el cartel, has-
ta que el dependiente se le acerca y
le dice: - "Ya le puede atender don
Cristóbaldo." - "¡Ah! Muchas gracias!"
El Administrador, al acercarse Rober-
to, le pregunta: - "¿Usted padece del
estómago?" - "No, señor. Yo en el estóma-
go no tengo nada; absolutamente na-
da." - "¿En el riñón, en el hígado?"
- "Jamás. Yo no soy un enfermo. ¡Soy
un artista! Vengo a trabajar..." - "¡Ah,
vamos!" El rostro del Administrador, que
había comenzado siendo de adulación,
se transforma, ^{con} un gesto de desprecio...
- "¡Yo le explicaré," ^{don Cristóbaldo,} dice ~~Roberto~~
Roberto.

Una escena del marañal,
donde se toma el agua. Se ven, ra-
pidamente, varios grupos de bañistas.
Presentación de Doña Chucha, señora de
^{unos 60 años} ~~que padece~~ que sufre dolores de crisis
-go y que hace mil remedios y milindres
mientras bebe. Se ve que es una parvenue:
basta y muy recargada de adornos y
joyas. Junto a ella, Marija aparece
un poco cohibida - "¡Ay tía, no hagas esos

8 / gestión, que todo el mundo te mira!"

- "¡No me puedo acostumbrar a la idea de que un vaso de agua, tan sucia y tan fea, cueste tan caro!" Mevros "esperrenques" de sona Chuchas y risas de algunas personas que, desde lejos, la observan.

Otra vez el despacho del Administrador. Este exclama: "Bueno, me ha convencido usted. Daremos a su trabajo el mayor aire posible. Pero el hospedaje ha de ser por su cuenta." Roberto se sorprende un poco; ~~pero~~ ^{sin em-} ^{barrazo} reacciona inmediatamente: - "¡No será muy caro!" - "No. Comiendo en el comedor de tercera, veinticuatro pesetas diarias." - "Muy bien. En cuanto me vea ^{el público} ~~la gente~~ trabajar, tendrá de sobra." - "Le advierto que aquí la gente no es espléndida." - "Pero un artista de mis condiciones no viene todos los días." El Administrador agrega: - "Solo falta ya un pequeño detalle: ¿ha de pagar usted un día adelantado?" - "¡Hombre!" - "¿Qué quiere usted! La experiencia de otros notables artistas..." Roberto busca y rebusca en sus bolsillos. Saca dos monedas. - "Solo ^{cinco} ^{centimos}." Pero en el

9 / equipaje... Ahí en el hall... ¡Euse-
-quida vuelvo!" Roberto sale de la Ad-
-ministración.

En el pasillo donde antes se en-
-contraron Antonio y Roberto, se ~~hallaba~~
- ~~ahora~~ (ahora, en cuclillas, recogiendo los
trozos de un plato roto. Al otro lado de
los restos de loza se ve ahora, de rodi-
llas en el suelo, a ~~Pilita~~ ^{Kita}, colocando
todo en una bandeja. Antes, antes de
poverse de pie, se dan un beso. ~~Pilita~~ ^{Kita}
se marcha rápidamente, siempre con
sus pasos de baile. Esta escena ha si-
-do sorprendente, desde el otro extremo
del pasillo, por Roberto, que avanza
hacia Antonio en cuanto este se ha
quedado solo. ~~"¿Eh?"~~ "¿Es esta tu no-
-via?" - ~~"Pilita"~~ ^{"Kita"} "¿Kita es así?" - "Un
poco de vista." - "Te advierto que es una
infeliz. Incapaz de..." - "Todo lo que
quieras; pero no me digas que en su
vida ha roto un plato. Bueno: ya le
avisto al Administrador." - "¿Y qué?"
- "Por lo que más quieras, Antonio, da-
me cinco duros." - "¡Sí, hombre! Eucan-
-tado." Antonio busca en sus bolsillos y
solo encuentra unas monedas. - "Pues

10/ no tengo más que treinta centi-
mos." - "¿y me voy a tener que ir
de aquí?" - "No te preocupes! Voy a
hacer un vale."

Nuevamente en la Administra-
ción. Allí está Antonio, firmando en
un papel. El Administrador le dice:
- "Me alegro que haya venido usted,
para comunicarle que la Dirección
ha decidido prescindir de los servicios
de la señora ~~Pont~~ ^{Pont} Indignación de
Antonio: - "¿Qué ha hecho ~~el~~ ^{Kita} ~~Administrador~~ [?] Voy
del ~~Administrador~~ ^{Administrador}, ~~Administrador~~ ^{Administrador} que, en ~~un~~ ^{el} ~~momento~~ ^{ante}
- comedido, repone ~~la~~ ^{la} ~~caja~~ ^{Kita} ~~del~~ ^{del} ~~Administrador~~ ^{Administrador} rápidamente ~~la~~ ^{la}
está en su bandeja, todo un servicio de
te, i - "Nos está dejando sin vajilla."
Antonio, muy digno, replica: "Si se va
esa señorita, me voy yo también". "Us-
-ted no puede irse, porque tiene un con-
-trato. ¿Dírese el dinero a cuenta del
~~la semana~~ ^{mes} ~~o no?~~ ^{o no?}" Muy digno, Anto-
nio entrega su vale. El Administrador
coge con la punta de los dedos el billete
que dejó en lugar aparte y se lo entrega
a Antonio que, después de mirarlo y remi-
-rarlo, se lo guarda en su cartera.
- "¿Jena, - dice Antonio a su primo,
que se esperaba en el pasillo. No
me contuve para no

11/ contestar a ese tío idiota. ¡Pues
no ha despedido a Kita! Entregó
el billete a Roberto, que este conserva
entre las manos. Y sigue hablando An-
tonio; - "Como se empeña, yo la armo.
¿No te parece?" Roberto se lleva el
billete a la nariz ^{hace un gesto} y exclama: - "A mí
esto me huele muy mal". Pero reaccio-
na enseguida y agrega: - "Fu ve-
~~nesta~~ esta noche me hizo el amo del
Balneario y lo arregle todo. Guarda su
billete y se dirige a la Administra-
ción, donde don Edoardo se pasea
dictando una carta. Roberto, con gesto
de gran señor, exclama: - "Vengo a pa-
gar mi cuenta adelantada". Da el bi-
llete al Administrador. Este mira el
grapel, lo huele, pone una ^{cara} ~~gesto~~ [inexpa-
-ble y termina por decir: "¿Este bille-
-te es este?" - "¿Ese? Un billete. ¿Lo co-
-noce usted?" - "¿Ese sí lo conozco!" Ro-
-berto se da cuenta de lo ocurrido y ex-
-plica: - "Es del cambio que me ha traído
un camarero. Mil pesetas le di para
que me cambiara"...

Festeo de un convaleciente, en cláui-
sulas breves, estipulado entre la Dirección
del Balneario y ~~don~~ Antonio de Guzmán.

12/ su contrato en el que se especifica que prestará servicios durante todo el verano y solo podrá ser despedido por faltas de mala conducta. A Antonio se le ilustra en el mismo cuando lee este último.

Interiores de la habitación, que ocupan, en ^{el} Balneario, una chuchuca y su sobrina Marija. Ambas se orgueñan para la comida de la noche. "¿Si tu tío levantara la cabeza y nos viera desechando de este modo!" - "Si el tío viviera, no comeríamos en el comedor de tercera, como unos vergonzantes" - "¿Quéjate! En Cuba no hemos pasado muchos días tu tío y yo con un tomate y un panecillo" - "¿Y así hicieron ustedes la bolsa que hicieron!" - "¿Así! Pues, claro. No tirándolos todo, como queráis las ruinas de ahora. Tome: guárdalo en ~~el~~ la maleta; el terrón de azúcar del desayuno." - "Pero, tía..." - "Cuando volvamos a casa, tengo un kilo lo menos." Interrumpe el diálogo un gran estrépito de loza y cristal que se rompe. Acude Marija a la puerta, que abre. En la galería hay una camarera vieja, a la que se le ha caído el ser.

13/ vicio. cara de espanto de la pobre
mujer que, al ver que se abre la puer-
ta, escapa corriendo. Por la galería vie-
ne el Administrador. Llega ante el lu-
gar de la catástrofe. Va, con horror, lo
sucedido y exclama para sí: "¡Esa
chica!; Esa chica!; ¡De hoy no pasa!"

El comedor de tercera de Vi-
lla Acrotica. Rápida visión de con-
junto del comedor. Tipo modesto y
curioso. En una mesa, Sra Clucha y
Maruja. En otras, diferentes madres,
tías o abuelas con chicas jóvenes. En-
tra Roberto, que se detiene a saludar,
cerca de la mesa de Sra Clucha,
a una de las señoras de la primer
ra escena. Luego pasa a una me-
sa pequeña, donde lee el mercú.

Antónis y otros camareros sir-
ven la comida. (El comedor es gran-
de; pero feo y descafeinado). Antónis,
en la mesa de Sra Clucha y en otras,
se dedica a desacreditar el estable-
cimiento. Cuando la gente pregunta
por la comida de esta noche, dice con-
fidencialmente a unos y a otros que
la merluza está pasada, la carne

14/ cruda, la manteca rancia y la
fruta podrida. Con esto se producen
las consecuencias: la comida que se
dejan los huéspedes sin comer, se la
para Antonio a su prójimo, que "se hin-
cha"; las quejas por la mala comida
merendean y hay algunos huéspedes
que se quejan ante el propio don Clo-
doaldo, tomando como base las mis-
mas confesiones del camarero. La
bronca que echa el Administrador a
Antonio es épica. - "Pues, despidame
usted!" replica este imperturbable; y
cuanto más se exalta don Clodoaldo,
más repite Antonio su frase, esgrimien-
do en la mano su contrato.

El mismo salón de la primer-
ra escena, después de la comida. Los huéspedes
se acomodan en sillas y butacas para
presenciar el trabajo de Roberto, colo-
cado ante los cortinas, que han sido
corridas entre el salón y una gale-
ría que cruza por detrás. Roberto ha-
ce sencillos juegos de manos con una
baraja. Se trata de una simple adi-
vinación de cartas, que deja aborrecer
a las señoras y señoritas de la reunión.

15/ Sobre una mesita está la baraja.
Roberto toma con la mano derecha
un número cualquiera de cartas, que
cuenta, boca abajo, entre el pulgar
y los otros dedos. Estiendo inmediata-
mente el brazo derecho, ante el pú-
-blico, mostrando el anverso de la
-primera,
carta, que él no puede haber visto.
Y, sin la menor duda, exclama inme-
-diatamente: - "El tres de copas!; El
rey de espadas! etc" El ingeniero pú-
-blico aplaude, sin darse cuenta del
insente truco, que Antonio, situado
cerca de Roberto, descubre enseguida:
enfrente del artista, - o sea, a la es-
-palda del público, - hay un gran es-
-pejo, colgado de la pared; y en él
va viendo Roberto, tranquilamente,
una y otra carta. Otro número del
programa consiste en ensartar ^(Roberto) con
una espada la flor que Antonio, ~~en-
frente del artista,~~ ^{desde lejos,} le tira. El truco
obtiene pleno éxito y se repite. Enton-
-ces podemos ver que la realidad es
que no hay tal flor ensartada, sino
un sencillito, - y rapidísimo, - cambio
de espadas, merced al auxilio de un
Botones, colocado detrás de la abertu-
-ra de las cortinas; - ya en la gale

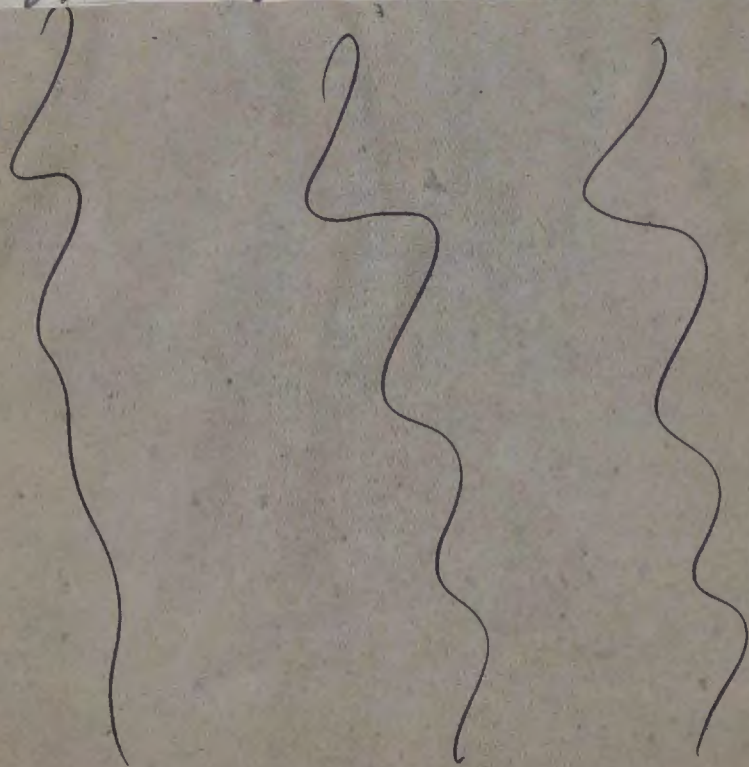
16/ ría, - el cual es el encargado de dar a Roberto la espada que tiene ya la flor y quedarse, al propio tiempo, con la otra. El juego lo hacen aprovechando el momento (que Antonio llama la atención del público con la flor que va a orrosjar (y que luego, naturalmente, en vez de tirar, oculta). La segunda prueba obtiene aún mayor éxito que la primera. El salón hierve en comentarios; las muchachas charlan entre sí. Doña Clucha es toda asparientón; Maruja, en cambio, permanece impasible. Durante este intervalo, el Administrador pasa por la galería, detrás de la cortina, donde está el Botones esgrimiendo otra vez la espada de la flor. - "¿Qué haces tú?; Largo de aquí!" Y, sin esperar la contestación del chico, le da primero un pescozón y luego un puntapié; contundentes argumentos que hacen que el Botones salga corriendo. Roberto, en tanto, con la espada desnuda, agradece las insistentes invitaciones de agrado de la concurcencia, que pide ver el experimento por tercera vez. Y, como Roberto es hombre amable, se dispone a repetir la prueba. Pero el fra-

10/ caso es ahora más complicado, porque
en vano se esfuerza maruja
en cambiar la espada... hasta que
llega un momento en que el publi-
co se da cuenta y protesta en
risas, ~~miradas de compasión~~, y en intencio-
nadas miradas de compasión. Pero Ro-
berto desmiente la situación. Reconoce
que ~~el final, le falta el~~ ^{la plume se evapora en el carrizo, por} ~~el~~ ⁷
~~que~~ ^{qué?} - añade. - Esta no es un especia-
lidad. Lo mío es el canto, i queréis
que os cante el ~~foz~~ ^{título de "Ya no me}
~~duelen las nubes?~~ ^{de la guerra} grandes muestras
de aprobación. Roberto sigue: - "Sólo
necesito un pianista, que me acom-
pañe. ¡Es tan conocido el foz! ¡No
hay un distinguido caballero o una
bella señorita, que tenga esa amabi-
-lidad?" Nadie se mueve. Algun-
-nas amigas hacen a Maruja in-
-dicaciones, que ella rechaza. Ro-
-berto, que ^{lo} observa, ~~después de~~, conti-
-núa, refiriéndose a Maruja: - "Esta
-señorita del lazo azul es una ar-
-tista consumada." Ella protesta.
El sigue: - "¡Oh! Sí, sí. Que constan
su arte y su buen gusto." Y con esto
y otros piropeos, la compromete, por
sando Maruja, a su pesar, al pia-

18/ no del salón, desde el cual acom-
pañaba, de memoria, el fox que Ro-
berto canta, ~~que las chicas, y el~~
~~público en general, cantan.~~ Termi-
nados el número, viene aplausos, Ro-
berto pasa el puente. Algunos espec-
tadores se van; otros ponen mala ca-
-~~ra~~-ra. Hay uno que dá diez cén-
tinos; otros, quince; Doña Cluella,
cuando le corresponde su turno, en-
-treaga una perra chica. Al termi-
nar la colecta, Roberto cuenta lo
recaudado: dos pesetas con ochenta
céntimos. Ouda un instante, va
hacia las cortinas, se detiene, vuel-
-vese y, ya con decisión, se dirige
hacia Maruja y le dice: "- Tocamos
a una cuarenta"; e intenta darle la
mitad de lo recogido. Ella se indig-
na. - "¿Por quién me ha tomado
usted?" - "Perdón, señorita. Es que
he supuesto que está usted muy
necesitada, porque su bondad tra-
-ta solo me dió cinco céntimos."
Enseguida, agrega Roberto: - "Respeto-
-ble público: ^(and halls) ~~tan~~ tan agradecidos
a sus bondades y a su generosidad,

19/ que está dispuesto a repetir el
número." - "No será conmigo", con-
-tenta Marija, que se ha puesto de pie,
va en busca de su tía y, a poco, desapa-
-rece con ella del salón. - "Lo la-
-mento, señorita; pero advertido al dis-
-tinguido público que, cuando yo can-
-to, nunca me falta acompaña-
-miento. Voy a repetir el número;
pero no en tiempo de foro, sino en
tiempo de marcha". Y vuelve a can-
-tar el foro, en el mismo tiempo que
~~se principia~~ ^{antes} Primero se pasea y, cuan-
do ya todos los presentes empiezan a corear-
le, se marcha del salón, seguidos de
todos los circunstantes, que no cesan
de cantar. El se interrumpe un ins-
tante y dice: - "¿Tengo o no tengo
acompañamiento?" Y sigue andando
y cantando sin abandonar el ritmo,
~~se la marcha~~ que guardan también
todos los que van detrás. Recorren
una galería, suben una escalera,
llegan a otra galería, donde se ha-
llan las puertas, todas iguales, de
diferentes habitaciones. Al llegar
ante una puerta, Roberto la abre,
~~se la marcha~~ hace un gesto, mitad salu-
do y mitad amenaza, y se mete
en su cuarto. Los demás, sin dejar

20/ de taracear, se van distribuyendo
por pasillos y galerías hasta que
van entrando también en sus habita-
ciones. En el interior de la suya, Roberto
comienza a desmenuzarse, silbando el número.
Una serie de cambios de planos
permite advertir que todo el Balneario,
- los ~~hombres~~ en sus cuartos, las
sobre el balaustre de la terraza.
+ camareras, ~~las~~ las cocineras y pinches en sus me-
- nesteres y hasta el Administrador en
su oficina, - baila, canta ó silba el
fox, que termina Roberto al melarse, ya
con el pyjama puesto, en la cama.



20 bis

Detalle principalísimo de toda la actuación de Roberto ha sido la intervención de un señor gordo que, aquejado de un fuerte dolor de muelas que denota el pañuelo con ^{que} lleva cubierto un carrillo, hace al principio gestos doloridos, luego se ríe cuando los demás concurrentes, vuelve a sufrir pinchazos horribles en su flemón y finalmente corea, como todos, el "fox" y acaba metiéndose en su cuarto, quitándose el pañuelo y cantando el estribillo jubilosamente: "Ya no le duelen las muelas".

+ El departamento de electricidad del Balneario. El cuadro de luz. Un reloj, en la pared, que marca las 12 minutos. Sentado en una silla, un empleado de cierta edad, leyendo una novela. Para por delante del cuadro el Administrador. - "¿Qué hace usted ahí? Ya es la hora... ¡y la luz gastando!" - "Fallan diez minutos, señor." - "¿Cómo?" Su reloj mira al reloj, comprueba con el suyo que saca del chaleco y comenta: - "Es que voy adelantado".

En el interior de la habitación de Onia Chucha y Marija están ambas acostadas. Para mayor economía duermen las dos en una sola cama. De pronto, Marija se incorpora. - "¿Qué sed tengo, Tía!"

21/ - "Pues bebe, hija, que el agua no
cuesta". La Maruja se encuentra con
que el verre d'eau de la mesita
de noche está vacío. Se levanta en-
tonces, luciendo un primoroso pyjama
ma, y mira el lavabo, que no tiene
grifo, pues es un modesto palanquilla-
nero. "Voy a buscarme al comedor", di-
ce entonces. - "Echate el abrigo", le
recomienda su tía, y efectivamente
te, Maruja se pone ^(sobre los hombros) su abrigo de
piel, que recoge de una butaquita
inmediata a la puerta y, con el
verre d'eau en la mano, sale a la
galería, recorre ésta, baja la esca-
lera y se encamina al comedor
que ya conocemos, donde lleva de
agua la botella, no sin antes haber
bebido ella en el vaso. Vuelve en-
seguida sobre sus pasos y va hacia
la escalera, que comienza a subir.
En este momento vemos el reloj del
departamento de electricidad que
marca las 12 en punto. Suenan las
campanadas. El empleado se levanta
pansadamente y coge el inte-
ruptor. ~~El empleado almorzando solamente~~
~~prepara la botella de~~

22 / ~~primera~~. La obscuridad más com-
pleta ha invadido el edificio. Poco a
poco, entre las tinieblas, se adivina la
sombra de Maruja que, cogida al
pasamanos, va subiendo la escalera.
Al llegar al piso primero, enfita la ga-
lería, merced a un breve resplandor de
luna, que permite obervar su rostro
un poco desconcertado. Se pierde su si-
-lencio en la obscuridad de la galería.
En medio de las sombras, se advierte
una puerta que se abre; una débil cla-
-ridad que entra por una ventanilla
permite ~~adivinar~~ precisar los muebles
de una habitación igual a la de Doña
Chunchu; pero, al abrirse la puerta y
aparecer la silueta de Maruja, quien
se incorpora en la cama es Roberto.
Ella avanza ~~por~~ a tientas por el
cuarto; deja el verre d'eau en la me-
sita de noche, se quita el abrigo, que
coloca en un silloncito, cerca de la
puerta y, ~~se vuelve~~ ^{vuelve} luego hacia la
cama, ~~en la cual se la ve~~ ^{en}.
- "Ya estoy aquí", dice la voz de
Maruja. Roberto se ~~vuelve~~ tumba
de nuevo, sin decir palabra. Ella se
mete en la cama y, al arrojarle,
exclama: - "¡Qué frío hace, tía!"
Entonces la voz ^{grave} de Roberto contesta:
- "No tanto, ¡No tanto!" Un pequeño chi-

24/ Por una galería, Kita con un ma-
letín. Ya gimnicando, pero con sus pe-
queños pasos de baile. Detrás, Antonio con
cara de sueño y, en la mano, una jaula
pequeña con un grillo.

En la Administración, discusión
de Srta Chucho con don Elodolado, pro-
testando por la carestía de la cuenta.

Salida del autobús del de Villa Aca-
-tica. Srta Chucho y Marija se acor-
-dan las primeras. Suben al coche otros
personas. Fianza despedida de ~~Kita~~ y
Antonio: - "¡Esperame en Siberia, vida
mía! Toma este grillo, para que te acuer-
des de mí... ^{se besan} Arranca el auto. Escena
en el interior del coche en marcha. - "El
caso es, - dice Srta Chucho, - que yo ten-
go que tomar otras aguas, porque... ¡estis
dolores de estómago!" - "Pues vamos, - res-
ponde Marija, - a donde debíamos ir
desde el principio. ¡Vamos a Monda-
-riz!" A ~~Kita~~ ^{Kita} que oye este diálogo se
le anima el semblante. - ¡Oy!; Monda-
-riz!; qué ilusión! ¡Ustedes creen que en
Mondariz admitirían camaratas ^{co-}
-reográficas?" (Un pollo, que va enfrente
de ~~Kita~~ ^{Kita} levanta. Ella esgrime levamen-
te; el grillo canta y ~~Kita~~ ^{Kita} lo coge y
pone una cara muy seria. X

970
Investigaciones de Roberto para averiguar quién es la chica que entró en su cuarto la noche pasada. En cuanto ve a una señorita con una posible tía se acerca a ella para preguntarle cualquier futesa. La chica le responde con naturalidad y él se aleja diciendo: -"Muy simpática, pero no es su voz".- Paralelamente, hace también Roberto otras averiguaciones en el comedor. Allí, al mediodía, le piden que repita por la noche la exhibición del día precedente. El señor gordo de las doloridas mue-las le da cinco duros para que no deje de actuar, porque de noche es cuando más le aqueja su padecimiento y la pieccecita que canta Roberto es el único específico que ha encontrado capaz de aliviarle por completo. Roberto toma el billete para asegurarse un día más de permanencia.- Cuando los comensales entran a comer, Roberto echa de menos a Maruja: -"La pianista, por lo visto, se enfadó conmigo y se ha cambiado de comedor. Y, a lo mejor, se ha ido por no verme".- En este momento, aparece Antonio, con una fuente, al la do de

970 - lo manuscrito arriba y luego

25/X Por un pasillo del Balneario, Admi-nis lleva, en una bandeja, el servicio de un desayuno. Anda con los visos por el baile que Rita, en la que, sin duda, - lo de-latan sus ojos, - va pensando. Al volver una esquina, tropieza con el propio Admi-nis - Trocar, cayendo al suelo todo el servicio. Ca-ras indefinibles de unos y otros, que quedan mirándose.

①

256^{is} Roberto, y asegura: "Se ha ido
esta mañana?" - "¿Cómo? ¿dónde se
fue esta mañana? ¿la viste tú?" - "La
despedí yo. Puso toda su alma en aquel
beso." - "¿Es que te dio un beso?" - "¡Y
yo a ella!; Es adorable mi Kita!" - "¡Ah!
Hablabas de tu novia?" - "Pues, claro.
¿De quién creías?" - "¿De la señorita
del lago azul?" - "¿La señorita Ma-
ruja? También se fue esta mañana.
Con su tía?" - "¡No me digas más!"

El comedor ha quedado ca-
si vacío. Los camareros se ocupan
en recoger en grandes bandejas los
vasos y platos que están aún sobre las
mesas. Antonio ^{trama} recoge la suya, lle-
na de cosas. El peso es grande y
la colocación, por lo visto, deficiente.
El caso es que todo se viene a tierra
con formidable estrépito. Y Antonio,
que al querer guardar el equilibrio,
tropezó con una mesa, ha caído tam-
-bien al suelo y mira con gesto ines-
-presivo el resultado de la catástrofe.



Roberto en su cuarto hace su equipaje, que consiste en la baraja, las flores de tela, las dos espadas y un pequeñísimo envoltorio con el Pyjama y unas zapatillas. Luego, en una galería se encuentra al señor gordo, desesperado porque le duelen de nuevo las muelas. "Me voy con usted de paseo y, allá en el campo, si me hace el favor..." - "Caballero: yo no voy al campo: voy al mundo" - "¿Cómo? Se marcha usted?" - "Acabo de recibir un telegrama contratándome para la Scala de Milán" - "¡Joven, por Dios!"... - (Reteniéndole de un brazo) - "Caballero: ¡La Scala!" - "¿Y se irá usted sin que escuche de nuevo el maravilloso anélgésico?" - "¡Ah, el fox? Para eso no necesitamos hacer "camping". Verá usted..." Y ataca nuevamente el fox, primero al oído del señor; después sin abandonar el ritmo, -cantado o silbado,-

Seguido siempre por el mismo caballero.
 va a su cuarto y recoge el succincto equipaje; luego se despierta de su sueño, pero sova, halla al pass y se mete en el autobús. Mas él se sube, con una maleta, con Anisimo. El cierre de la portezuela del coche marca el final del momento. El señor, desde la acera, saluda muy satisfecho, un señal de despedida.
 Ascende en la Foja, (el cerco o cruce Baleario que han recorrido) en donde Anisimo solicita ^{en vano} un puesto de camarero y a cuyo consejo preguntan si se hallan allí una tía y una sobrina de tales y tales señas. Anisimo recuerda que Dña Chucha se llama

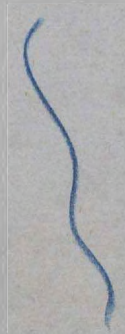
27 / la "señora viuda de Fernández."
Allí no hay ninguna señora viuda
de Fernández, ni señora y señorita en
sus señas correspondan a las que ellos
dan. Roberto propone entonces una cali-
ficación de sus habilidades. "No pueda ser,
dice muy amable el conserje. - Hay esta
noche función de ópera. Ha venido una
excelente compañía que cantará Aida,
Mañana, Favorita. Estarán tres días.
Después, si acaso." Roberto y Antonio
se miran. Aquel dice: - "No. No puedo.

Compañías increíbles?" Pasa por allí la
"compañía de ópera". Son tres elementos de tipo bohemio.

En un banco de los jardines
los dos amigos, sentados, hacen balance
económico. Roberto no tiene un céntimo.
A Antonio le quedan más de dos. ¿Qué
hacen dos personas en céntimos por
todo proveer? Roberto tiene una idea:
van a la oficina de Telegrafos y con-
sigan ^{diez céntimos doce} ~~cinco~~ despachos a sus tantes
Balnearias del ^{agosto para el estío} ~~verano~~ ^{de} ~~verano~~ ^{de} ~~verano~~
gidos a nombre de ~~una~~ "Chucha Fer-
-nández". Todo es cuestión de tener
un poco de paciencia, paseando por
aquella bellísima paraje. A las pe-
cas horas todos los Balnearias, menos
uno, han dado por desescusada a
Chucha Fernández. El único

28^{bis} Plas de una publicación de teatro que está leyendo, sentada en una silla, Kila. Se levanta esta, coge la jaula y hace fieras al grillo. La habitación es modesta, pero muy limpia y alegre.

Un salón del Balneario de Mondariz, concurrido por distinguidos agricultores. Entre ellos figura una señora de unos cincuenta años, muy precavida, que conserva aún rasgos de una belleza que comenzó a marchitarse. Esta señora que, como se verá más tarde, es Doña Berenguela, usa imperiosamente para ver a las personas que pasan: los jóvenes le llaman especialmente la atención; pero los que se acercan a ella son coleros, que la adulan. El salón es magnífico; reproducción del antiguo del Balneario.



29/ Exterior del establecimiento
de Mondariz. Llegan a él Roberto y
Antonio, muy fatigados. Se presentan
modestamente y son acogidos con
extraordinaria amabilidad por el
Administrador, tipo joven y simpático,
en contraste con el de Villa Acuña-
tica. - "No hay vacantes de camareros,
le dice a Antonio; pero, no faltaba más!
Usted presta servicio desde hoy?" T, diri-
giéndose a Roberto: - "¿T, usted?" - "Yo
soy un artista, pero no para un Balneario
de esta categoría." - "¡Pues, ya lo eres!
Solo con esa figura y con esa cara ten-
drá usted un éxito, no lo duda. Usted
aquí trabaja; y nosotros, honradísimos."
- "¿Pero no está en condiciones?" - "¿Qué
tiene? ¿Que se ríen de usted?; Si preci-
samente ahora lo que quiere la gente
es reírse!" En contados en la acogida
dispensada, ambos ^{primos} amigos deciden
quedarse en Mondariz.

Primera sorpresa: encuentro
de Antonio con ^{Kita} ~~Piccola~~. Súbito de
ambos. Segunda sorpresa: la de Mar-
ruja al ver a Roberto; pero como
ella en realidad ^{ignora} ~~no sabe~~ en quien
le ocurrió la aventura de Villa Acuña-
tica y ^{no sabe} ~~no sabe~~ que Roberto va
a trabajar en Balneario, no se

30 / nuestra espantada al encontrar-
le y solamente comenta con su
tía: - "¡Yarus! Ya está aquí este
títere!" El saluda a tía y sobri-
na. Ella le dice con intención:
"Le advierto que aquí hay una
magnífica orquesta."

Esa noche en Mondariz no
hay fiesta. La orquesta toca en el
gran comedor mientras que la
gente come.

Roberto y Antonio, en una ha-
bitación, sacan de la cómoda mar-
leta del segundo un traje de smocking.
- "Mejor mal que te-
nías dos. Pero me ha dicho el en-
cargado del hotel que es impres-
cindible." Antonio, que ya está ves-
tido de smocking, deja a su ^{primero} ~~segundo~~
para ir a servir la mesa.

En el comedor, todo el mun-
do de etiqueta. Las señoras, ele-
gantísimamente ataviadas, lucen es-
pléndidas joyas. Ante una mes-
sa, Srta Berengüeta, come y, de
cuando en cuando coquetea con
~~los colorrones~~ ^{los colorrones} que se acercan a

31/ Saludarla. Al alejarse uno de
/ estos, ~~_____~~ quiere seguirle con la
vista y busca sus imperfecciones, per-
-ro no los encuentra. - "¡hu. dejé en
el crasto!", suspira melancólica.

António viene sirviendo uno
de los platos. Cuando se acerca a la
mesa de Srta Berenguela, se da cuenta
de que allí está su tía. Del calor
que da se le cae parte de lo que lle-
va en la fuente. Se vuelve rapida-
mente, sin servir, y no para ^{hacia el}
Office, donde se encuentra con ~~_____~~
^{skita,}

a quien refiere el apuro en que se
"halló. - "¡Es la tía Berenguela! ¿Tú
~~lo~~ lo comprendes? Como me vea se
camarero, me deshereda. Llego, en
tanto, al quaitre, extrañado de la
huída de António. Quiero obligarle
a volver al comedor; y él se horro-
-riza. ~~_____~~ ^{Kita} } resuelve la situación.
- "Es que se ha puesto enfermo." - "¿Qué
tiene?" - "Cree que un ataque de
Berenguelitis. Pero no se apure us-
-ted: yo le subtitiré." Y, en efecto,
~~_____~~ siempre con su modo caracte-
^{Kita}

32 / rísticos de andar, pasa en la
fuente al comedor.

La orquestina ha comen-
-do su concierto, amenizando la co-
-mida. Roberto, que no se ha entera-
-do del incidente ocurrido a Antonio
e ignora por tanto que en Montparnasse
está su tía, espera, en estancia in-
mediata al comedor, el momento
de salir a cantar en la orquesta.
El smoking de su primo le está est-
to y, al mismo tiempo, ancho. Por eso
su figura resulta
~~bastante~~ ^{bastante} ~~una~~ ^{una} ~~poes~~ ^{poes} ~~ridícula~~ ^{ridícula} cuando se
presenta a ante el público. Ella, ~~in-~~
~~estada~~, le recibe con ^{conciencia y comen-} ~~aplausos y con-~~
taris de bronca; ~~desde~~ ^{glori-} ~~mostrando~~ ^{mostrando} ~~de~~ ^{de} ~~simpatía~~. ~~Ala-~~
~~ca~~ ~~un~~ ~~menor~~ ~~numero~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~or-~~
-questa; Roberto canta con ella, pero
como su voz es pequeña, la tapa
la orquesta y apenas si se oye en los
-ga comensales. Mueve la boca, ges-
-ticula, acciona; pero nadie se en-
-tera de lo que canta. En vano suía
Berenguela intenta ver al cantor. En
-tonces, manda a ^{Kita} ~~Pit~~ a su bar

33/ bitación en busca de los imperfi-
nentes. Distintos momentos de la
canción; de los rostros de los huéspedes
-des preguntando por sí, y de la cara
interrogante de Doña Berenguela, que
ni ve ni oye, ni entiende. Coincide
la llegada de ^{Kita, portadora de} ~~los~~ imper-
tinentes, con la terminación del
número. Nadie aplaude. Entonces
Roberto dice en gran naturalidad:
- "Señores: es la primera vez que can-
to ^{que} ~~no~~ rompe el distinguido públi-
co en una enorme ovación." Suenan
entonces unos aplausos y comenta-
rios expresivos: - "Pues es gracioso.
¡Qué fresco! ¡Qué simpático!" Doña
Berenguela, a quien el timbre de la
voz ha estranado ahora, se aplica
a los imperfinitos, mira hacia Robe-
-to, da un grito y cae medio desmayada
-da en brazos de ^{Kita,} ~~Roberto~~ que acude a
auxiliarla. Roberto ve entonces a su
tía; se sobrepone a la sorpresa y en-
clava, dominando la situación: - "Se-
ñores: yo no soy un cantante. Soy Ro-

34/ fiesta de Mendoza y Guzmán, so-
bano de la señora condesa de la
Alameda. Y como sabía que hoy cum-
ple los veintiocho años, -- (Doña Be-
renguela, que ya había abierto los ojos,
se incorpora, halagada) -- he venido a
felicitarla. Y se me ha ocurrido esta
ingeniosa estratagemma para sorpren-
-derla cariñosamente. Y corre, llave
de espion, hacia Doña Berenguela, en cu-
-yo brazo cae. La señora no tiene más
remedio que aceptar la situación; y,
en cuanto se ha repuesto, explica a las
personas de su alrededor la grata
sorpresa que ha tenido en la broma,
de tan buen gusto, de su sobrino. El
incidente ha producido sensación en-
-tre los conmensales. En la mesa de Doña
Chucha, Marija, hay también sus co-
-mentarios. La propia Marija comen-
-ta: -- "No está tan mal este chico."

Mientras tanto, ^{Kita} ~~Perechich~~ ha co-
-rrido en busca de Antonio: -- "Estamos
salvados! Tu tía está cariñosísima
con Roberto. Presentate tu ahora."
-- "De ninguna manera. El segundo ha
llazgo de un sobrino no hay quien se
lo crea." Sin embargo, tanto le rue-

35/ va la novia que Antonio se acerca
a la mesa donde ya come Roberto
en su tía Berenguela. Han terminado
(o terminan) de tomar unos tragos
al ~~gratin~~ ^{gratin} y Antonio se dispone a cam-
biar ~~los~~ ^{los} platos para servirles los
tsoumedos que ha traído en una fuer-
te y ha dejado en una mesa suple-
-toria o en un operador inmediato.
Cuando la señora recuerda en el ca-
-mascero a su otro sobrino, está a pun-
-to de sufrir otro desmayo; pero se im-
-pone el disimulo y, mientras que él
cambia los platos, hablan entre sí
afectando la mayor ^o naturalidad.
- Se que tienes ^{misra} novia, que eres un
perdido; y eso yo no lo puedo am-
-parar. Cuando hazas dejado esos
amovios refandros, te perdovaré."
- "Pues yo no dejas a mi adorada
Kita?" - "Es ^{inaceptable} ~~incredibile~~ que un des-
-cendiente de Yuguan el Bueno se
comporta de esta manera." Antonio
mira, sin responder, a su tía y se
va en busca de los tsoumedos, de los
que se sirven su tía Berenguela y
Roberto. Entonces la tía insiste: - "¡
tu última palabra!" - "¡La última!"
- "¡Que bchorno para un descendiente
de Yuguan el Bueno! Seguirás siendo

36/ camarero toda su vida." Antés
más se impresionaba y dice con acen-
to patético. - "¿Un descendiente de
Juzmán el Bueno?" Junta un ins-
tante y, en un arranque heroico,
agrega: - "¡Ahí va el cuchillo!"²
En efecto, mientras que en la ma-
no izquierda mantiene la fuente,
en la derecha extrae del bolsillo
del smocking un cuchillo, que en-
treza a suya Berenguela... pa-
ra que corte el trozo de carne que
acaba de servirse. Desolación de
Kira cuando se entera de lo su-
cedido.

Escenas en el manantial de
Mondariz. Contrastes entre la finura
de suya Berenguela y la ordinaria-
riedad de suya Chuchas. Roberto, por
desco de su tía, se va a Vigo a equi-
parse. Aparición de un nuevo per-
sonaje: el chauffeur de suya Ber-
enguela, en cuyo automóvil va a
realizar Roberto el viaje. Es un hom-
bre de ~~cuarenta~~^{cuarenta} años, buen mo-
zo y de aspecto simpático. Breves momen-
tos de carreteras y de tiendas en Vigo.

Al regreso, el coche sufre

37 / una avenida; que el mecanismo ~~ava-~~
~~glorioso plena~~ ~~avanzada~~ cuando va
a ~~requerir~~ ~~el~~ viaje, no funciona
la puerta en marcha. Entonces el
chauffeur hace uso de la mani-
-vela para poner en marcha el
motor.

Suenan las alegres notas de
un chotis. El brazo del arcángel y
la manivela, dando vueltas, se
transforman en el brazo y el ma-
rumbos, de un organillero y un or-
ganillo, respectivamente, que tocan
en los jardines del Balneario de
Mondariz, donde se celebra la
verbena del Carmen. Hay gran
animación. Roberto, elegantemen-
-te vestido, pasea con Marija por
los jardines. Distintos detalles de
la verbena. Escena aparte de Rita y
Antonio: este, indignado por la dife-
rencia de trato que recibe de su tía
~~ibm~~ Roberto y él.

Repetición del fox de Villa
Académica. Final del número, can-
-tado por Roberto y tocado al piano
por Marija. Pero como esta vez, en lu-
-gar de hacerlo por necesidad, lo hace
Roberto por gusto y como una gracia
que realizan él y ella, hay al final
una colecta benéfica. Roberto recoge

37 bis) crean o cinco mil pesetas, que

traga a Marija en su ~~comi~~ totali-
dad, ~~Mayor dicho, el~~ ^{se queda, como}
~~una peseta~~ ^(una peseta) en Villa Renática, con ~~una~~ ^{cuarenta}
~~centimos.~~

Esto da lugar a un pequeño plot
entre los dos jóvenes, cada vez un
poco más colados. La escena no pa-
sa inadvertida para Doña Berenguela,
que se había hecho ciertas ilusiones
con respecto a su sobrino. Mas Ro-
berto, cuando se acerca de nuevo a
ella, sabe cancelarla, y hay un
momento en que la señora se de-
vrite escuchando a su sobrino.

Escena en que ~~Pedro~~ ^{Kita} intenta
congraciarse con Doña Berenguela,
ignorante de que es la novia de An-
tonio. ~~Pedro~~ ^{Kita} procura hacerse lo
más simpática posible. La adula, ha-
blándole de su belleza, de su elegan-
cia; incluso de su juventud. Es ella
la que, en un momento dado, sin darle
importancia, habla de las relaciones,
ya formales, de Marija y Roberto.

Indignación de la señora... que si-
que indignada, en su propia habi-
tación; pero ya no en un ~~Pedro~~ ^{Kita}, sino con
el propio Roberto, a quien comunica
que ella se opone a tales relaciones.

38 / Esta escena termina con un lo-
-rriqueo de la tía, que llama in-
-grato a su sobrino.

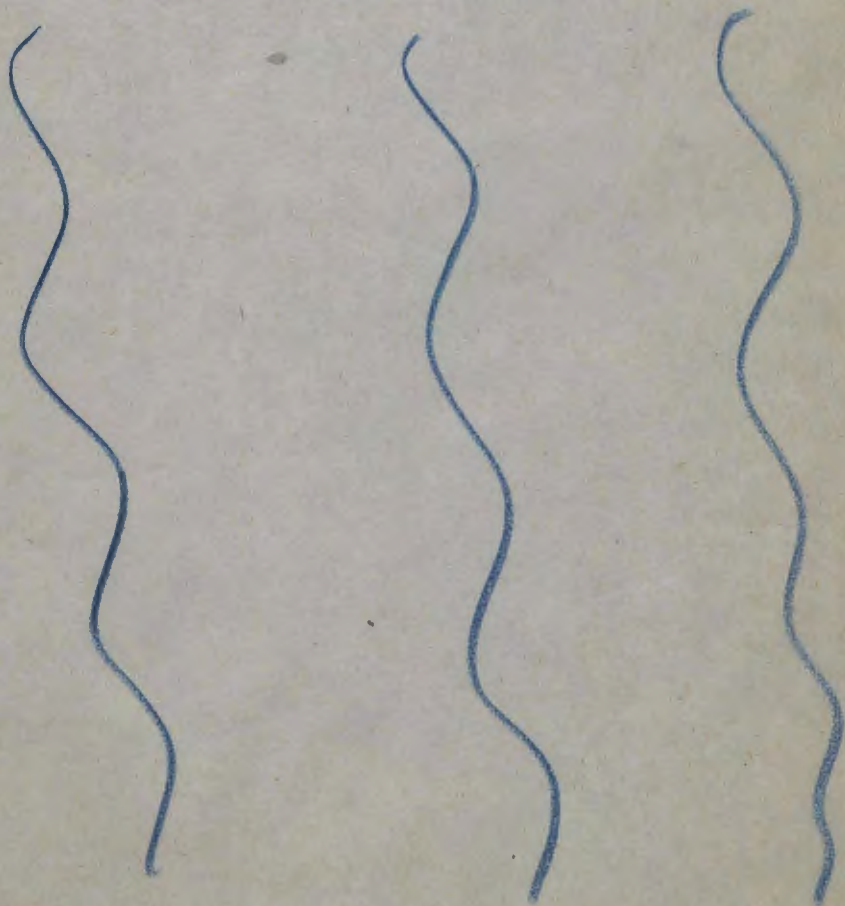
Roberto le ha renunciado al castigo de Mariuja, a la que participa la oposición de Doña Berenguela. Los motivos se ven de ocul-
-tos. Pero a Doña Chuchita le ha in-
-presionado la razón que da aquella
-para oponerse, basada en la diferen-
-cia de clases, y ocultando el verdade-
-ro motivo. Y, aunque es, ^{según} ~~como~~ cabe-
-mos, tacaña, como le chifla em-
-parentar en la aristocracia, conien-
-za a querer opabullar con su dine-
-ro a Doña Berenguela. Encarga pa-
-ra ella, su sobrina la más rica,
-trajes de lujo, compra un magní-
-fico automóvil y reparte, prodiga-
-mente, propinas, entre el personal del
-Balneario, que se deshace en adul-
-ciones. En contraste también en la
-Doña Chuchita de Villa Acnática, esta
-Doña Chuchita de Mendariz ha mejo-
-rado notablemente del estómago
-y se encuentra muy bien. ¡Es mara-
-viloso el cambio! Mariuja se sien-
-te feliz.

Romeña en torno de la esqui-

...ta de... = Consecuencia popu-

39/ las obligada. Escasa, y gran
por propios de romería. Entre los
concurrentes, Roberto y Manuja con
su familia ^{otros amigos} ~~los~~ se di-
vina chuchita ~~profes~~ y ~~los~~ se di-
visten: cantos de panderos y bai-
les. Se presen, empieza a llover,
disolución de la romería, cada uno
vira por su lado. Corriendo, corrien-
do, Manuja y Roberto, solos, se gua-
recen en un molino, donde se está
celebrando una boda. Allí son muy
bien acogidos. Presencian una muni-
cira; participan en la comida de
los paisanos; hablan con los novios,
a quienes dice Roberto: - "Cuando es-
ta y ya nos casemos, en recuerdo
de ~~esta~~ ^{de hoy} tarde se bailará la muni-
cira en nuestra boda". Algun de-
talle típico de las bodas popula-
res gallegas. Fuera llueve menos
y los dos jóvenes se deciden a sa-
-tir; pero, como aún llueve, ~~se~~
~~está~~ ~~un~~ ~~estubi~~ el dueño del molino
les da un enorme paraguas, bajo el cual
comienzan su regreso por la carrete-
ra. Para ir cobijados por el para-
guas, Manuja y Roberto tienen que
ir del brazo y muy cerca. Está si-
-tuación les sugiere el recuerdo del

40 / frivolo día duetto de amor
de la zona conocida nuestra, - ope-
reta Bajo la lluvia, que comien-
zan a caer mientras que ca-
minan. Es la hora crepuscular.
Por Poniente, un desgarrón de las
nubes deja ver un trozo de cielo,
por el cual danza sus rayos obli-
~~cu~~ ^{lluvias menudas.} el sol en su ocaso. La
carretera asciende hacia la
cima de una ~~montaña~~ breve



40 bis) Roma. Al llegar a ella, los
aviso se detienen y, cara al sol,
contemplan, - aún en pleno día, -
el crepúsculo. El paraguas abierto
queda inclinado hacia atrás. Un
~~paraguas~~ ^{paraguas} que viene en dirección con-
traria por la carretera, ve al prin-
cipio solo el paraguas; pero pronto
advierte, ^{su} proyectada en la tela, las
siluetas de los dos jóvenes, cuyas ca-
ras se ~~acercan~~ ^{aproximan} y cuyos labios se be-
san. Pero la lluvia ~~se~~ ^{ahora} ~~se~~ ^{aumenta,} ~~acum-~~
panada ^{de} fuerte viento. Roberto y
Maruja, de prisa, intentan recobrar el
tiempo perdido; arrebatan el temporal,
y un ramalazo de viento vuelve el
paraguas del revés. Tchan entonces,
los dos a correr; pero es tanta la llu-
via que cae que se refugian en ~~la~~
^{pequeña} ~~g~~ ^g ~~ar~~ ^{ar} ~~ta~~ ^{ta} ~~de~~ ^{de} ~~un~~ ^{un} ~~tr~~ ^{tr} ~~an~~ ^{an} ~~fo~~ ^{fo} ~~no~~ ^{no} ~~de~~ ^{de} ~~lu~~ ^{lu} ~~z~~ ^z
eléctrica. Al llegar, sacuden sus ro-
pas, así como el pañuelo que Roberto
se había puesto sobre su sombrero de
fieltro, en la copa redonda hundida
en el centro. Maruja mira su reloj
de pulsera, que marca las siete y me-
dia.

El mismo reloj... o, mejor dicho,
otro reloj igual, ~~colocado~~ ^{colocado} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~muñe-~~

44/ ca de Sría Chuecha y que está
muy asustada, dentro del auto-
móvil, que recorre varias carrete-
-ras inútilmente en busca de su so-
-brina. Llega el coche al Baleario.
Sría Chuecha pregunta a Kita si
han llegado Marija y Roberto. An-
te la contestación negativa, parte
de nuevo, desolada, en busca de la
pareja.

En el interior de la garita,
ya con poca luz, esperan Marija
y Roberto que cese de llover. La
garita tiene en el techo una gote-
-ra; y, gota a gota, ^{va} ~~van~~ cayendo
en el centro del sombrero del muchach-
-o, que, poco a poco, va embelban-
do el líquido. Cuando por la carretera
pasa un auto, gritan por las ventan-
-as de los aisladores; pero nadie
les oye ni atiende.

Kita, en el Baleario, cuen-
-ta lo que sucede a Sría Beren-
-guela. Y esta, acompañada por
la camarera, - que sigue adulan-
-dola, - decide salir también en

42 bis/3amente ante Doña Cluicha y...
vierte sobre ella toda el agua
contenida en su sombrero. Sueto é
impresión en Doña Cluicha. Gran
indignación después por los suce-
didos. Disculpas de él; amara-
zas de la señora, mediación de
Maruja... y al fin suben los tres
en el automóvil.

En el Baleario, Doña Be-
renguela agradece a Kita la
taza de té que le ha hecho pa-
ra calmar sus nervios. Al fin,
llegan los novios en Doña Cluicha.
Ella mantiene ante Doña Beren-
guela su actitud de indignación.

- "La honra de los Fernández, - cla-
ma, - está en entredichos. Y el ho-
nor de los Figueroas tiene que res-
plandecer." - "Pero, ¿qué dice usted,
señora?" - "Que si una señorita y
un caballero han estado juntos en
un ^{espacio de tres cuartas de anchura} ~~espacio de tres cuartas de anchura~~, ese caballe-
ro tiene obligaciones ineludibles
que cumplir." Esto es lo que viene
a Doña Berenguela a ~~ante~~
aceptar la boda de Roberto con
Majuja.

Pero, ¿y el otro sobrino? Aquella

43
noche durante la comida, Antonio sale al pequeño tablao en unión de Kita y bailan un número que ejecuta la orquestina.

El joven y elegante administrador, al verlos aparecer, corre indignado hacia el tablao, pero a medida que avanza y advierte la perfección de los ejecutantes y la complacencia del público, va frenando su marcha hasta concluir paseando entre las mesas y pavoneándose como si fuese una atracción organizada por él. Cuando estalla la enorme ovación que premia el ballable, corresponde a los aplausos tanto como Kita y Antonio.

Este dice:-- "El único mérito del ~~este~~ baile es que la señorita Kita y yo se lo dedicamos a nuestra queridísima tía la señora condesa de la Alameda de Hércules. Y eso de "Hércules" no va por mi primo Roberto que es un peso estilográfica".

Gran sensación. Doña Berenguela se desmaya de verdad
= = =

ACTO TERCERO. Están escritas ambas palabras, - que se proyectan ahora sobre la pantalla, - en letras versales escritas a máquina. Entre los dos vocablos aparece luego un punto; en el cual se advierte enseguida, en cuanto ~~el~~ ^{el} ~~texto se amplía,~~ ^{el texto se amplía,} ~~que la palabra ACTO pertenece al final de un párrafo y la palabra TERCERO, tras de la cual surgen enseguida dos puntos, al principio de~~

44 / otros. corresponden a ambos párrafos
a una carta a máquina dirigida por
Doña Berenguela a sus sobrinos Ro-
berto y Antonio, accediendo a la
doble boda, siempre que ellos cum-
plan determinados requisitos, que
enumera. PRIMERO: SEGUN-
DO: (Por ejemplo!) Y QUE HE DE
SER YO LA MADRINA DEL ACTO. TERCERO:
..... CUARTO: (Y así, hasta
la última cláusula).

En Madrid, Roberto y Antonio
leen la carta con unos aires de eviden-
te satisfacción.

Escenas de la preparativa de
boda. Maruja y ^{Kita} ~~Antonia~~, ~~preparando~~ dis-
poniendo sus equipos.

En la víspera de la boda,
Doña Berenguela se confiesa a sus
sobrinos. - "Os lleváis muchas ilusiones
mías. Os habéis preocupado de vuestra
felicidad y no os habéis fijado en
mí." Ellos entonces, comicamente, le
obrecen dejárselo todo por ella. - "Ha-
berlo dicho, tra. ^{ta} Pero Doña Beren-
guela ya no accede. - "Soy menos
egoísta que vosotros." Y da a cada

45/ uno un beso, en el que pone toda
la efusión de sus anhelos frustrados.

El acto de la doble boda
en una iglesia mediterránea. Doña
Berenguela, de una doña. Doña Clara
-cha, en primera fila. Entre los invi-
-tados, buena parte de la colonia
de Mandariz. Después, el lunch en
los jardines de la iglesia:

46/ se muestran muy agradecidas
a la tía, que les ha dado, para so-
lemnizar la boda, un anticipo de
la herencia.

Poco a poco, la conversación
va languideciendo. Los recién ca-
sados cambian entre sí tiernas mir-
-radas, que derivan en besos fructi-
-vos. Doña Berenguela los ve por el
visor del coche. Hay un momento
en que intenta hacerse la disimul-
-lada; pero, al fin, no puede conti-
-nerse y dice: - "¡Pare usted, Vale-
-riano!" El coche se detiene y doña
Berenguela obliga a sentarse des-
-tras a Antonio y ~~Roberto~~^{Kita} y, en los
asientos móviles, a Roberto y Ma-
-ruja. Reanuda la marcha... y
ocurre lo mismo que antes. Nueva
detención y nuevo cambio de asien-
-to, descabalandos ahora las parejas;
cosa también inútil, porque se arru-
-llan en sentidos paralelos a la carretera.
Doña Berenguela está nerviosísima.
Cuando por tercera vez detiene el

47/ coche y pone a los enamorados
en ^{el} único orden no enlazado
hacia entonces, las parejas se ad-
-ran en aspas. Menos mal que ga-
-ctan en El Escorial, a la puerta
de uno de cuyos hoteles, deja la
-a a sus emperatriz sobornos, vol-
-viéndose ella en el coche, inmedia-
-tamente, hacia Madrid.

En el hotel los novios ob-
-tienen habitaciones iguales en dos
-pisos distintos: precisamente un
-cuarto encima del otro. Entran en
-ellos, dejan las maletas, se quitan
-los abrigo, se lavan y bajan a
-comer los cuatro juntos. Un

Trozo de carretera. El auto-
-móvil que avanza despacio. Doña
-Berenguela desahoga con Valeriano
-todas las ternuras de su alma y todo
-el nerviosismo de su cuerpo, deján-
-dose besar por el chauffeur buen
-mozo.

Cuando, en El Escorial, vuel-
-ven las parejas a sus respectivos
-cuartos, se encuentra Antonio, que

47 bis / Ocupa la habitación del
piso superior, - con la sorpresa
de que Kita se dejó corriendo el
agua del grifo del lavabo y es-
ta el suelo inundado. Sobre el
agua flota la jaula del grillo,
que está a punto de perecer abo-
gado. Kita salva, antes que to-
do, al naufrago, mientras que
antes llama a la camarera.
Cuando era acude, Kita, re-
cordando sus tiempos de Balnea-
rio, le ayuda a recoger el
agua.



48/ ~~vida que Polucto, recordando su
tiempo, apunta a recoger el agua.~~

En el cuadro del piso inber-
-rivo, Roberto y Marija se han des-
-nudeado y están ya en pyjamas. Ella
se mete en la cama; él hace lo mis-
-mo y, en ese momento, dice: "-; Qué
-frio hace, tía!" Marija recuerda
y comprende. Pone un cómico gesto
de sorpresa y exclama: "-; Ah, gra-
-nija!" Comienza entonces a caer
del techo el agua que se filtró
de la habitación de encima. Ro-
-berto sonríe; toma el paraguas, cli-
-queto y nuevo, de Marija, que de-
-jaron colgado de una silla; y,
sentados ambos en la cama y
bajo este paraguas abierto, - como
antano en Galicia bajo el del
molinero, - ^{empiezan a cantar} ~~cantaron~~ otra vez el
duetto de Bajo la lluvia, mien-
-tras que sus miradas se encuen-
-tran. Rápida visión de Kita y Antonio bailando inte-
-rumpió el trozo del duetto.

En marca ~~la~~ el cuadro la em-
-bocadura de un escenario de tea-
-tro; y, tras ella, descendiendo ^{una} ~~el~~ te-
-lón.